

# EL HERMANO BARTOLO,

PERIODICO INOCENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, un mes real y medio.  
Fuera de la capital, dos reales.  
Un trimestre; cinco reales.

REDACTORES TODOS LOS QUE PAGAN.

*Sale todos los Domingos.*

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico.

SOCORRO AL POBRE.

La situación en que se encuentra la clase proletaria de esta capital, es en extremo aflictiva; braceros agrícolas en su mayor parte, con motivo de las lluvias que en esta semana no han dejado de caer sobre nuestros campos, y siendo pobres que viven de su jornal sin poder dedicarse al trabajo, en bandadas numerosas van por las calles pidiendo un pedazo de pan para las familias. Desatenderlos, pues, ni es justo ni humanitario y en la actualidad que tanto alarde se hace de sentimientos democráticos, sería un crimen que la autoridad municipal olvidara servicio tan sagrado. No creemos pues que debemos esforzarnos mucho para recabar de ella auxilio con los debidos recursos, la miseria de nuestros jornaleros. Al efecto nuestra opinión es que en cada barrio se abra un *restaurant* económico y que se creen bonos

de 1 de 2 ó mas reales que pueden tomar los contribuyentes que sean piadosos (que aqui no faltan), dándolos á los pobres que justifiquen serlo, previos informes de los alcaldes pedáneos y curas parroquiales. De ese modo el ayuntamiento se interesaria tambien en una gran cantidad de ellos y por un módico precio pueden tener todos los desgraciados una ración de sopa, pan y cocido, que restaure sus fuerzas debilitadas y saque del conflicto que amenaza á esta población.

Por de pronto, este periódico que cuenta entre sus redactores algunos profesores Médico-Farmacéuticos, ofrece á los menesterosos mientras duren ó se repitan las presentes circunstancias, todo género de asistencia sanitaria gratuita, sin que esto impida, tome si el ayuntamiento acepta el medio que le proponemos, una cantidad determinada de bonos.

*La Redaccion.*

LA COALICION.

No vamos hoy á ocuparnos de la política general, no queremos esponer ninguna teoría de gobierno ni mucho menos analizar y aplicar la ortodoxia de nuestro criterio propio como remedio al malestar general que hoy día aqueja á la sociedad española: mas modesto nuestro trabajo y en nuestro sentir más práctico se reduce tan solo ha hacer ver la necesidad que existe asaz imperiosa, de subordinar nuestra conducta política de la localidad, al pensamiento que preside la palabra coalicion que sirve de epigrafe á este artículo.

Harto sabido es que los periódicos de provincias en nada influyen sobre el ánimo de los que desde Madrid dirigen las riendas del Estado, que nuestras advertencias, nuestros consejos y avisos siquier sean sanos y convenientes, en nada se tienen en cuenta, porque no giran dentro de esa atmósfera cortesana enraizada y viciada por la podredumbre de todas las crímenes y de todas las traiciones. ¿En tal situación, pues, que debemos hacer? Ser los Jeremías de esta Jerusalem destruida? ¿Exalar nuestras quejas al aire sin que nadie las recoja? ¿Ostentar nuestras miserias sin que nadie se apiade? ¡Ah! demasiado tiempo se viene haciendo esto desde todos los ángulos de la Península, sin que podamos conseguir la dismi-

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATRO.

*Luz y sombra.*—*Equilibrios de amor.*—*Los Diamantes de la Corona.*—*¡No mateis al alcalde!*—*Las bodas de Juanita.*—*Empresa modelo.*—*Súplica.*—*Torres, el Tenor cómico.*—*Su esperado beneficio.*

*Flores purísimas  
de mi jardín,  
hermanas mías  
ya estoy aquí.*

Aun resuenan en nuestros oídos las gratas armonías de la balada lírico-dramática en dos actos del infortunado Narciso Serra música de Fernandez Caballero, que por primera vez se ha puesto en escena en nuestro coliseo en la próxima pasada semana, á beneficio de la emi-

nente artista é inspirada cantante Doña Eloisa Merera.

*Luz y sombra*, producción cuyo estreno se hizo en el Teatro de la Zarzuela en 1867 con admirable aceptación, con extraordinario éxito, mereció entonces se ocupase de ella la prensa entera de Madrid, haciéndole innumerables elogios que no por ser grandes, son menos justos. Obra de versificación fácil y bellísima, de pensamientos valientes y algunas veces hasta atrevidos, no sabemos que admirar mas en ella, si la dulzura de su música, la perfección y acierto con que el autor delinea y perfila sus personajes, ó el interés que sabe despertar con tan sencillo y ligero argumento, que con gusto nos detendríamos á analizar, á no impedirlo las dimensiones de esta sección.

La ejecución estuvo á la altura de la obra, fué esmerada y feliz; la beneficiada, artista que nada descomponen, y que da siempre el color que tienen las situaciones, y hermosa aquella noche cual nunca, brilló en el papel de *Aurora* niña ciega y candorosa que solo conoce el mundo por los armónicos ruidos de la natura-

leza, por los perfumes del aromático ambiente que respira en su jardín; en dos situaciones la vimos grande, muy grande, cuando canta la romanza del primer acto que dice:

*Vagando por los ámbitos  
de mi jardín un día,  
por un dolor recóndito  
penaba el alma mía, etc.*

y en la viva y conmovedora escena de Gonzalo cuando al decirle el

—*¡Ten piedad de mí!*

responde

—*Piedad!  
piedad y no me contestas,  
ni me amas, ni me has amado  
ni sabes amar siquiera!*

El público la aplaudió frenéticamente con justicia en el curso de la obra, pero jamás como aquí, que verdaderamente conducida por la inspiración, creimos un momento ver su frente orlada por la aureola del genio.

La Balada en su papel de *Jesusa* estuvo admirable, lo dijo y caracterizó la dueña con

nucion de las cargas públicas, y el mejoramiento de todas las clases; nuestra voz se pierde en el vacío y los gobiernos de empréstito en empréstito y de crápula en crápula nos llevan á la demoralización y á la bancarrota. Ante este espectáculo, en presencia de nuestra patria abatida y cubierta de oprobio, ¿hemos de cruzarnos de brazos como campesinos asalarados de su perdición y de su deshonra? ¡No! los que de españoles y buenos nos preciamos, los que vivimos apartados de esa corriente emponzoñada en donde se ven tiranuelos con cabeza de barro y pedestal de oro que solo piensan en labrar su propia fortuna amasada con el sudor del contribuyente, tenemos un deber sagrado é imperioso, un deber ineludible y al que no podemos faltar. Mas se dira, ¿cuál es? ¿hacer la revolución? muchas hemos hecho ya sin que el país consiga ninguna mejora, que las revoluciones entre nosotros tan solo sirven para hacer generales y agiotistas. ¿Predicar la descentralización? bajo su acción vivimos y nuestras diputaciones provinciales afrenta de la España revolucionaria solo se ocupan de personalidades y de intereses pequeños que nada resuelven en la vida civil y económica de los pueblos; ¿dónde está entonces nuestro deber? ¿dónde? En que cada provincia haga su política subordinada al mejoramiento y mayor bienestar de sus habitantes; en que se agrupea todos los hombres de bien de todos los partidos contra los picaros que por desgracia abundan mucho en todas partes, y por último, en declarar la guerra á Madrid.

Apliquemos por ejemplo estos principios á la localidad en que vivimos. Aquí fuerza es decirlo, siempre se ha hecho política de partido que es como si se dijera de intereses particulares; moderados y unionistas han venido turnando, y los expedientes de aguas, de caminos, presupuestos, asuntos sanitarios, todo se ha resuelto en general bajo el criterio de cada bandera respectiva; todo para el cacique; nada para la provincia y de aquí el atraso, la falta de trabajo la mala administración, por fin, que ha llevado tras sí el encarnizamiento de las luchas políticas y el abandono de los intereses de los pueblos. Todo se ha pospuesto ante el medro y la granjería, hemos tenido siempre diputaciones que solo se han ocupado de repartir credenciales, y la provincia sin vías de comunicación, la industria sin protección, y la agricultura desamparada, en medio de epidemias y granizos que han asolado nuestros campos y destruido nuestros naranjos, no ha habido una voz que se levantara en el Parlamento pi-

diendo alivio para nuestros labradores arruinados; bajo sus largas dominaciones no se ha creado ningun banco agrícola tan necesario en esta region, ni se ha organizado la beneficencia, ni se ha estimulado la instrucción pública; así se ha visto que el contribuyente ha sido y es sacrificado sin que se extinga la mendicidad y la miseria en las clases jornaleras tan dignas de consideración y respeto.

Y si concretamos mas nuestras consideraciones, si nos paramos á meditar lo que pasa en esta capital, ¿no se acrece mas la necesidad que se siente de que se agrupen todos los hombres sinceros e independientes para acabar de una vez esta situación bochornosa en que vivimos? Aquí, un puñado de ambiciosos que han servido en cuantas situaciones les ha convenido han formado una sola familia contra los hombres de todos los partidos. ¿Por qué no hemos de oponer para la gestión local todos los hombres de bien lo mismo republicanos que carlistas, conservadores que progresistas, unionistas purificados que incoloros é indefinidos? Se trata de administrar los intereses comunales, de levantar en el Ayuntamiento como en la Diputación la bandera de la justicia y la moralidad y bajo sus anchos pliegues pueden holgadamente caber, los que prescindiendo de afeciones políticas odian el pendillaje y el panliberatismo. ¿Qué esperamos pues? Sacudamos la inercia que nos rodea, salgan las clases todas que hasta ahora yacen en el retraimiento y tomen parte en la vida pública, si no quieren ver por mas tiempo sus intereses bajo la presión de mercaderes políticos que todo lo envenenan con el alito de un despotismo avasallador. De alguna corporación los ha arrojado ya el pueblo; contribuyamos todos, pues, á colocar en la Diputación cuando vengan la elecciones hombres de talla y sin mancha que en vez de hacer política egoísta contribuyan á la riqueza y florecimiento de nuestra abatida provincia.

Bajo esta política de ancha base unidos y compactos, poco nos puede importar las personas que constituyan el Gobierno central; formaremos un muro impenetrable que resistirá al favoritismo y á la intriga contra los de dentro y los de fuera, sin olvidar por eso, los esfuerzos que debemos hacer para defendernos y hostilizar la política madrileña, pífida, y baja siempre, que hace de un desvergonzado, un ministro, y de cualquier desdichado un jefe de provincia.

acierto y perfeccion, y solo sentimos suprimiera el cantable con que empieza el segundo acto, porque de ese modo hubiera sido mayor su triunfo.

Rumia canta bien, su voz es sonora y aun robusta, y no sabemos porque aparece como velada; hablando, en *D. Juan*, nos hubiera gustado mas no dando á aquellos largos parlamentos que tiene, entonación tan dramática que por precisión debía fatigarle, y por lo tanto, privarle del lauro que en otras producciones le hemos visto alcanzar.

¿Habrá necesidad que digamos que Torres en su papel del ciego *Ginés* estuvo como siempre? Su gran talento cómico, le hará salvar todos los escollos, y no nos detenemos en pronosticarle para su porvenir escénico, mucha honra y mas provecho; cantó una *Jacara* y un duo con la *Baladía* que no habia mas que pedir.

Los Sres. Larrea y Vendrell en sus respectivos papeles de *Gonzalo* y de *Doctor*, nos complacieron; el primero cantó con delicado sentimiento en el final del primer acto, y el segundo dijo todo su papel con tan madura reflexión y aplom-

mo, que nos pareció un experimentado actor, en particular cuando le dice á D. Juan  
*Cobre la vista, y despues,  
tenemos si cumple mal,  
tiempo de matarle bien.*

La orquesta digna no solo de mención, sino de alabanza.

Terminada la representación fueron llamados con una salva de atronadores aplausos al palco escénico, donde al presentarse cayeron á sus pies varios ramos de flores, en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

Felicitados pues aunque tarde á la simpática *Morera* por su triunfo, y por el gusto que demostró al elegir producciones para su beneficio; pues *Luz y Sombra* unida á *Equilibrios de amor*, zarzuela en un acto que corresponde á las obras que en el teatro italiano llaman *Introbroglio*, serie de escenas mas cómicas las unas que las otras, la cual fué desempeñada por todos con mucho acierto, completaron la función que fué ofrecida al público, y este seguramente vió con complacencia y satisfacción mayor, que todas las demás de la temporada.

## HACIENDO LA MALETA.

En la geometría revolucionaria la línea recta no es la mas corta que se puede tirar entre dos puntos.

Voy á imitar la conducta de las Constituyentes tirando unas cuantas líneas.

Supongamos que estoy en Sevilla, punto de partida de todas las conspiraciones, y quiero ir á Madrid, punto de honra de todos los triunfos.

Entre estos dos puntos, cuál es la línea más corta?

Cualquier fogonero de ferro-carriles contestará sin vacilar que la línea del Mediodía.

¿Pues no señor; porque en esa línea, entre Sevilla y Madrid, entre estos dos puntos redondos de mi viaje, hay varios puntos suspensivos que me obligarian á volver á las andadas.

Supongamos que no quiero pasar, ni á la vista de Alcolea, ni por la estación de Manzanares; que no me atrevo á aventurarme en Valencia por no perjudicar la memoria del Cid; que Aragón me gusta por las cosas que suele decir á veces la Virgen del Pilar, y que Estremadura se me resiste, porque no soy amigo de los estremos; ¿qué camino me queda para venir á Madrid?

Lo que me queda otro que embarcarme en unas elecciones parciales (en cuanto á generales ya no me fio) y venir desde Sevilla á Madrid pasando por el puerto de Pajares.

Con este paso es posible que me traigan los progresistas.

¿Y señor! de Sevilla á Madrid lo más corto es venir por Oviedo.

El mismo camino que yo emprendió Pelayo, y al cabo de unos tres siglos ya se encontraba en Toledo, que era, como si dijéramos, el Madrid de entonces.

Pelayo y yo nos encontramos poco más ó menos en la misma situación.

El iba á la conquista de una patria que otros habian perdido; yo voy á reconquistar una patria que he hecho perder á los demás.

En Guadalete se perdió la corona de los Godos y en Alcolea mi dinero.

Tiempo es ya de que lo reconquiste tomando el mismo camino que Pelayo.

Los grandes hombres debemos apresurarnos á tomar cuarto en la fonda de la actualidad para que la historia no nos arroje luego de su templo.

Siempre me ha parecido una insigne injusti-

Los *Diamantes de la Corona*, zarzuela que se ejecutó al día siguiente, es obra vista hasta la saciedad en nuestro teatro, por lo que nos detendremos poco en los comentarios; Vendrell al final del primer acto desde su bajada del monte, da tal vida y animación al cuadro, que solo sus facultades son capaces de hacerlo, dice tanto su isonomía entonces, que consigue no solo atraerse toda la atención á su próxima salida de monje, sino que siguiéndole con los ojos la mayor parte del público al partir la procesion, cuando desaparece por el foro, se queda aquel sintiendo no poder ir tras él á ver la suerte que corre; esto repetimos sería lo bastante para formar un buen juicio de Vendrell, si ya nosotros no le viera tan ventajoso; en el segundo acto estuvo como un maestro en el arte músico.

La *Baladía* y *Larrea*, cantaron el duo bastante regular.

La *Morera* en la romanza demostró gran inteligencia y gusto notable.

El *Ministro* Torres, aun recordándole á un nos hace reír.

Rumia bien.

cia el o  
con la c  
¿Le c  
man?  
¿Le c  
¿Le c  
gándole  
propias  
¿Le f  
historia  
¿Le in  
y un bi  
Reneg  
de reneg  
¿Le m  
á cada  
Le pro  
.....  
¿Miste  
mo si est  
gos del c  
secuente  
Sábese  
tas de Es  
puertas p  
Verdad  
lantarse  
Si en s  
mas que p  
nubiera f  
tres colm  
Si en  
siempre h  
Pero at  
bes vinier  
sin duda  
los perío  
una «Cor  
los califas  
uyentes.  
Al cont  
blemente  
fué la cos  
mer solos  
Tal es a  
tiz.  
Sin emb  
perdonar  
El no ha  
donga.  
Tal vez  
mi candid  
en que yo  
Pero al  
circunscrip  
Si me si

Coros r  
No mate  
ta, son otr  
mana; per  
por menor  
recen refer  
gracioso  
chistes, y á  
dichas obra  
que sostiene  
resultado d  
cargue de  
asegurar si  
la confianza  
tado por la  
en el Alcal  
probándolo  
saca del du

cuya músic  
de bastante  
Aun no

cia el olvido en que cae el conde Don Julian con la caída de los Godos.

¿Le obligaron los árabes á hacerse musulman?

¿Le concedieron honores de moro rey?

¿Le condenaron al suplicio de Sisifo obligándole á llenar y vaciar constantemente sus propias ambiciones?

¿Le forzaron á que escribiera él mismo su historia?

¿Le impusieron un historiador como Santana y un biógrafo como Escosura?

Renegaron de su amistad, y le dieron título de renegado *in partibus in fidelium*?

¿Le mortificaron con sus insultos llamándole á cada paso godo y cristiano?

Le prohibieron los viajes?

.....  
¡Misterio, profundo misterio! La historia como si estuviera subvencionada por los enemigos del conde D. Julian, nada dice de este consecuente liberal desde la derrota del Guadalete.

Sábase de él, que abrió á los árabes las puertas de España, pero se ignora si se quedó en puertas para toda su vida.

Verdad es que los hombres no pueden adelantarse á las condiciones de su época.

Si en su tiempo hubiera habido periódicos, es mas que probable que al conde Don Julian no le hubiera faltado alguno que llenase todos los dias tres columnas en sus alabanzas.

Si en su tiempo hubiera habido Congreso, siempre habria podido contar con algunos votos.

Pero aunque es doctrina liberal que los árabes vinieron á traer á España la civilización, sin duda se dejaron en Africa los congresos y los periódicos, y no hay noticia de que hubiera una «Correspondencia de Córdoba» ni de que los califas dieran comidas diarias á sus constituyentes.

Al contrario, una de las causas que indudablemente apresuraron la caída de aquel imperio fué la costumbre que tenían los árabes de comer solos.

Tal es al ménos la opinion de Coronel y Ortiz.

Sin embargo, hay una cosa que nunca podré perdonar al conde Don Julian.

El no haberse presentado diputado por Covadonga.

Tal vez por eso cuesta tanto hacer triunfar mi candidatura en Asturias. ¡Es aquel un país en que yo no tengo tradiciones electorales!

Pero al fin seré diputado, y diputado por dos circunscripciones.

Si me silban como diputado de Avilés, siem-

pre me queda el ser diputado por Oviedo, y si me silban como diputado por Oviedo y de Avilés siempre me queda el ser duque de Montpensier, y mi ducado está á prueba de silbas.

Seré diputado. No sé si diez y seis millones de españoles querrán que les gobierne, pero ocho mil asturianos me juzgan digno de representar sus intereses: alguna vez habia de dejar yo de representar los míos.

Europa verá con asombro que el futuro rey de la España de Topete, es en cien votos mas popular que el Sr. Perez Lasala, monárquico de otra monarquía, y que en Avilés llevó ochenta y siete votos de ventaja al Sr. San Miguel (Don Julian) otro monárquico que no debe descender del conde Godo, porque en ese caso no me hubiera combatido.

Seré diputado: podré entrar y salir en el salón de conferencias sin que me detengan los porteros; podré hablar á Ruiz Zorrilla, tratarme de igual á igual con Dámato, y enseñar el francés á Arquiaga.

Cuando los republicanos hagan el proceso de los reyes, pediré la palabra para defender á un ausente.

Como enemigo de los Borbones, es posible que me nombren de la comision sobre el robo de las alhajas.

Cuando se trate de la cuestion de Hacienda hablaré para alusiones persianas.

Y el dia el gran dia que las Cortes soberanas pongan á votacion mi candidatura, es posible que mi voto decida de mi triunfo.

Entretanto, (yo soy un hombre prevenido) tengo tomada casa con pretexto de la diputacion, y me dispongo á ir á Madrid pasando por Oviedo.

El camino es largo, pero lo importante es llegar aunque sea en tren de mercancías.

Mas qué leo; ¡Santana me valga! Perez Lasala me vence, San Miguel me adelanta en votos. ¡Ya no soy diputado!

Otra vez tengo que deshacer la maleta.

No puedo ir á Madrid ni por el puerto de Pajares.

## ESPEREZOS.

### MONÓLOGO.

¡Oh que sueño tan dulce!

(Restregándose los ojos y desayunándose con agua.)

¡Cuanto siento despertar de ministro!

Coros regular, orquesta mejor.

No *mutens al Alcalde y Las bodas de Juanita*, son otras dos novedades de la presente semana; pertenecen al género de literatura, al por menor, sus argumentos triviales, no merecen referirse, aun cuando de más ó ménos graciosas estravagancias sazonadas con algunos chistes, y á veces censurables desenfados, fiadas dichas obras á un protagonista, que es el único que sostiene la accion, pende cuasi siempre el resultado del modo como el actor que se encarga de aquel, lo ejecute, y aquí podemos asegurar sin deseos de ofender á nadie, y con la confianza de no ser desmentidos, que han gustado por la *vis* cómica de Torres, que tanto en el Alcalde como en *Juan* está muy alto, probándolo el partido que unido á la Morera saca del duo aquel de *Las Bodas*

Valor

valor

*cerquita se está mejor.*

cuya música valiendo tan poco, hace que agrade bastante.

Aun no habian trascurrido cuatro ó cinco

dias, el jueves, se repitió *Luz y Sombra* y *Las bodas de Juanita*, y ya que hablamos de repeticiones, la empresa que atiende siempre á las observaciones que se le hacen, que remedia instantáneamente las faltas que se le indican, y sigue los consejos que se le dan si se trata de agradar al público, de dar variedad á los espectáculos, ó de presentarlos con la propiedad debida, esa empresa que á hecho desaparecer aquella mezquindad en gastos de detalle que otros años se veía, esa empresa que dispone sean cortos los entreactos, esa empresa en fin que nunca tiene aquellos lamentables descalidos que con tan sobrada frecuencia se notaron otros años, esa empresa repetimos, nos permitirá les digamos que los abonados, se quejan al considerar que de veinte y tantas funciones que se han dado, solo han tenido nuevas seis ó siete, (pocas de ellas zarzuelas en tres actos), siendo las demás repeticiones, que si bien las hubieran oido con gusto, dejan de trascurrir algun intervalo mayor de tiempo, en la misma semana, falsea sus intereses, y por otra parte no les halaga; nosotros, á fuer

(Mira al reloj.)

(Aun es temprano.)

¡Cómo en sueños avanza el pensamiento

y el mal camino se convierte en llano!

Miraba derrocado el poderío

de Prim y de Serrano,

y el gobierno era mio ¡solo mio!

(Vuelve á mirar al reloj.)

Quisiera levantarme, y siento frio.

Recuerdo que me daba tratamiento

hasta Manuel Becerra,

y, á despecho quizás de mi estatura,

me hallaba á tal altura

que era el hombre más alto de mi tierra.

(Se estira.)

Eran nobles del reino Figuerola,

Topete, Ramos, Arias y Pinilla,

y, despues de rodar tanto la bola,

era grande de España Ruiz Zorrilla.

(Bosteza.)

¡Paciencia y gobernar! ¡Soy tan pequeño

que no llegan mis manos á mi sueño!

(Vuelve á estirarse.)

Los sueños, sueños son: ténues vapores

que, al emprender su dulce travesía

en lo que media de la noche al día,

tropiezan en un bajo los mejores.

(Se pone los calcetines.)

He dado un tropezon, y lucho en vano

por demostrar á España su ignorancia,

pues dice que hay distancia

de alcalde popular á soberano.

(Tira la manta.)

Siento dejar el lecho

y en él mis ilusiones:

¡si yo tuviera quince batallones!

¡Un hombre de mi pecho!

(¿Dónde están los calzones?)

(Se ajusta la faja.)

(Este corsé imperial me viene estrecho.)

Hay que tomar las cosas sin gran prisa

y alentar en secreto á don Antonio

por si hiciera el demonio...

(vamos, ya tengo puesta la camisa)

que fuera España al fin su patrimonio.

La prensa me conoce y me respeta;

yo la llamo y le digo: "¡Tengo planes!",

y como es tan discreta,

come sin preguntar, sale repleta

y se marcha á bailar en Capeilanes.

Si en los planes que abrigo existe el dolo,

yo tengo desparrajo

para descaminar á los patriotas.

(como me visto solo,

me cuesta gran trabajo

ponerme bien las botas.)

de leales amigos de la empresa, la aconsejamos oiga esta queja que parece tener algo de justa, y haga cuanto le sea dable para que el teatro adquiera aquella animacion, recobre aquellas entradas que en un principio, y que ahora tan visiblemente ha perdido, y lo sentimos de veras. El éxito de la funcion de este dia fué el mismo que en el estreno, y aun si cabe salió mejor hasta en los más pequeños é insignificantes detalles. La concurrencia escasa.

Los admiradores del tenor cómico Torres, están de enhorabuena, y se la damos antes de terminar nuestra revista; este ha conseguido de la gran empresa le conceda un beneficio, y en la semana entrante, tendremos la satisfaccion de verle en *Las Amazonas del Tormes* en *El Ayuda de cámara* obras que ha elegido por indicacion de muchas personas que desean verle desenvolverse en ellas, las relevantes cualidades de artistas que le distinguen; no faltaremos.

EL GODO.

Nunca lo positivo fué mentira.  
¡Qué situación! Ve ménos quien mas mira.  
(*Coge un Chaleco.*)  
La malicia, me muerde y me hago el sordo;  
(*Mirándose á un espejo.*)  
que diga lo que quiera. (¡Cómo engordo!)  
A mí nada me asusta:  
si de este laberinto no hallo el hilo,  
me quedaré tranquilo.  
(¡Qué bueno es el saqué! ¡Cuanto me gusta!)  
Yo quisiera decir al pueblo ingrato:  
«Bajo esta mala capa,  
hay un emperador que se destapa  
al quererte meter en un zapato.»  
Pero nadie me ofrece  
el fuerte apoyo que en silencio pido,  
y aunque sigo en mis trece,  
como nadie halla aquí lo que merece,  
no encontraré jamás ni merecido.  
¡Paciencia y gobernar! (Estoy vestido).

#### DIALOGOS EN LAS CUATRO ESQUINAS.

—Amigo Juan, créeme que hablo con sinceridad; quisiera que los carlistas se echasen á la montaña y tuviésemos otra guerra civil.

—Me asustas, Vicente, con lo que dices. ¿Pues qué, tu ignoras acaso las calamidades y desgracias sin cuento que nos trajo la pasada guerra para desear su repetición?

—Yo te diré; perder, perdieron algunos pero no todos; yo mismo y otros compañeros fuimos de los que ganaron, y así te explicarás como siendo mis padres unos miserables, pueda yo ahora disfrutar del mundo con alguna comodidad.

—Pues no entiendo, como no te expliques más.

Has de saber que aquí tuvimos la habilidad unos cuantos de gritar ¡libertad! ¡libertad! así que nadie rayaba tan alto en fiero patriotismo. Un día gritábamos, ¡los carlistas vienen por Villareal! y con nosotros los cándidos nacionales venían á la puerta de S. Francisco; mientras allí se concentraban las fuerzas, por la parte opuesta de Borriol salían viveres lienzos alpargatas ganados, municiones y armas para los carlistas; cumpliendo así los agentes que teníamos con nuestras instrucciones, aprovechamos también la ocasión para dedicarnos al contrabando, y pasada la falsa alarma todo vol-

via á su estado normal teniendo ya nuestros bolsillos llenos de dinero cartista.

—Pues señor, veo que lo entendeis; ¿pero no podais sospechar?...  
—Cá, para los indiscretos teníamos la amenaza, el soborno y la traición y además ¿cómo podian sospechar de nosotros, puros esparteristas, que disponiamos de los elementos revolucionarios incluso el himno de Riego.

—¿De manera que á este tiempo se remonta el origen de vuestras fortunas?  
—Claro es; y así nos hemos venido burlando de este pueblo tonto é ignorante; que ahora ha caído en la cuenta de quienes somos nosotros.

—En verdad que lo ha hecho algo tarde, pero creo que así y todo tiene tiempo y brios para inutilizaros políticamente aunque (aquí entre nosotros) os habeis hecho ya odiosos á toda la población.

—No lo creas, eso lo dicen los *facciosos*.  
—No teneis mal *facciosos*, especuladores *alegres*... anda y cuéntaselo á tu abuela.

#### MANIFESTACIONES.

Continúa espendiéndose en los estancos unos cigarros infernales que no parece sino que el gobierno se ha propuesto acabar con la salud y la vida de los fumadores. Tamaño abuso no puede tolerarse, y al efecto tenemos entendido que se prepara una manifestación un día de estos, que saliendo de la plaza de la República, se dirigirá al gobierno de provincia, donde subirá una comisión de fumadores á esponer sus quejas que en verdad son justas. Si no se admitiesen esas piltrafas envenenadas y se hablase ménos del pueblo pensando más en su bienestar, no darían lugar á actos depresivos para la autoridad como el que se trata de llevar á efecto. Veremos si de ese modo habrá enmienda, y fumaremos mejor tabaco.

Fiados en la seguridad de la ley, los periódicos de oposición necesitan para imprimirse mas *rewolvers* que letras.

Fiados en la seguridad de la ley, muchos electores, en lugar de recibir cédula para votar, reciben cédula para ir á la cárcel.

Fiados en la seguridad de la ley, los habitantes de Cheste que no emigran son asesinados. Ahora bien; los españoles, interpretando co-

mo se merecen las palabras del Sr. Riveró, no pueden menos de exclamar:

«¡Fíate en las leyes y no corras!»

Nos remiten para su inserción el siguiente anuncio.

#### Comision de evaluacion y repartimiento de esta ciudad.

Acercándose la época de la formación del reparto de inmuebles, cultivo y ganadería de esta capital, he acordado fijar el próximo mes de Febrero, para que los contribuyentes por dichos conceptos en la misma, y vecino pueblo de Benicasim puedan presentar en la Secretaría de esta corporación, sita en el piso principal del edificio que ocupan las oficinas del Estado, todos los días del predicho mes de Febrero, las declaraciones por duplicado de las fincas que hayan adquirido durante el último ejercicio, acompañadas de los documentos legales en que se acredite la adquisición, debidamente registrados en la oficina de Hipotecas, para en su vista proceder á las correspondientes altas de riqueza líquida imponible en los títulos de los cesionarios, y baja por el mismo concepto en los de los cedentes.

Igual llamamiento, y por la precitada época se hace á los contribuyentes como colonos y ganaderos, para sus respectivas alteraciones y oportuna equidad en el reparto del impuesto; todo con arreglo á lo que se preceptua en el art. 221 del Reglamento general de Estadística de 18 de Diciembre de 1846, y órdenes é instrucciones posteriores.

Casteilon 28 de Enero de 1870.—El Presidente, Federico Vassallo.—El Secretario, Juan María de Soto.

#### Ultima hora.

Por despachos recibidos de Madrid, se nos asegura que el Sr. Rios Portilla pasa á una dirección, no sabemos si será la de infantería, viniendo á ocupar la vacante de este gobierno de provincia el Sr. Gutierrez, diputado provincial, ex-director del hospital y procurador de número de esta ciudad.

# ANUNCIO.

## EL HERMANO BARTOLO.

PERIODICO INOCENTE.

REDACTORES TODOS LOS QUE PAGAN.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Precios de suscripción: en la Capital, real y medio; fuera dos reales.  
Redacción y administración, en la imprenta de este periódico, plaza de la Constitución, número 25.